

INFORMACION ACADEMICA

AL DOCTOR JOSE JOAQUIN IZQUIERDO

In memoriam

CARLOS ALCOCER-CUARÓN

Esta noche nuestra Academia rinde póstumo homenaje a uno de sus miembros más distinguidos: el doctor José Joaquín Izquierdo, quien la presidiera en 1946 y fuera su decano durante varios años. La obra de Izquierdo queda estrechamente ligada a las actividades de nuestra Corporación, desde el año ya lejano de 1920, en que a la sazón joven médico, apenas con tres años de ejercicio profesional, por su capacidad y dedicación a la medicina científica, fue admitido en su seno, omitiéndose en su caso el ya entonces vigente requisito de antigüedad profesional. Vista a la distancia ¡cuán atinada resulta ahora esa decisión de nuestros predecesores! Izquierdo siempre consideró aquel gesto como un estímulo determinante en su carrera y la Academia se benefició con la contribución de quien, desde su discurso

de ingreso hasta el último de los 90 artículos que publicó en nuestra *Gaceta*, así como en sus múltiples intervenciones en nuestra vida académica, se constituyó en un denodado y vigoroso paladín de la elevación científica de la medicina mexicana. Entre la expresión del espíritu juvenil, vibrante de entusiasmo, ilusiones y sana ambición que se manifiesta en el discurso de 1920, y el pensamiento reposado, sereno y agradecido que palpita en el último artículo suyo publicado en la *Gaceta* en 1972, en memoria del profesor Joseph Barcroft, su maestro en Cambridge, se extiende la prolífica trayectoria del académico que hoy recordamos.

En cuántos campos de la medicina mexicana encontramos hoy la huella de Izquierdo: sus primeros años profesionales, hasta 1927, fueron dedicados a espigar en

distintos aspectos del saber médico. Entre 1917 y 1918 produce un valioso estudio sobre las causas y las características epidemiológicas de la ceguera en México y promueve la fundación de una Asociación para Evitar la Ceguera. Entre 1918 y 1927 realiza estudios en el Hospital General, sobre problemas hematológicos e inmunológicos en la línea de investigación de su maestro, el doctor Fernando Ocaranza. Pero además se aboca el estudio de padecimientos infecciosos, de problemas ginecológicos y endocrinológicos; de esta época quedan múltiples constancias de su productividad en revistas, tanto mexicanas como extranjeras. Paralelamente a estas actividades, despliega intensa labor en el campo de la salud pública en el Instituto de Higiene.

Se incorpora además al magisterio médico, donde llevará a cabo su contribución más importante como mentor de decenas de generaciones de estudiantes de fisiología en la Universidad Nacional, en el Instituto Politécnico y en la Escuela Médico Militar. En 1927 deja Izquierdo el país y, como becario de la Fundación Rockefeller, emprende un largo periplo que lo llevará a los laboratorios de fisiología de las universidades de Harvard, Cambridge y Colonia, los más altos santuarios de la fisiología de su tiempo. De su paso por esas instituciones, de 1927 a 1930, quedan trece trabajos de investigación sobre temas como la policitemia de origen emocional y la participación del simpático en su producción; el automatismo del corazón aislado; la influencia de los nervios extracardiacos sobre la conducción senoauricular y la intervención de los nervios espláncnicos en el mantenimiento y regulación de la presión arterial sistémica.

Pero aún en este lapso de intenso quehacer científico, encuentra Izquierdo tiempo para expresar su vocación didáctica y vierte al castellano el *Manual de ejercicios de laboratorio*, preparado por el profesor Cannon, su maestro en Harvard; le añade además algunos experimentos de su propia producción. Por entonces toma cuerpo la idea que hará de él un reformador de la enseñanza médica de nuestro país. La fisiología venía siendo enseñada en forma verbalista en nuestras escuelas de medicina hasta 1918, año en que a instancias del catedrático titular, otro de nuestros distinguidos exconsocios, el doctor Fernando Ocaranza, se establecieron como parte del curso, una serie de demostraciones de laboratorio, para cuya realización fue invitado Izquierdo y en la que participó regularmente durante diez años. Para entonces regresará a México persuadido de que son los propios estudiantes quienes deben realizar los experimentos. "La única manera de que el estudiante de medicina llegue a conocer y a comprender los hechos de la fisiología, es que los observe directamente", escribe Izquierdo en nuestra *Gaceta* en 1930. La energía con que Izquierdo defiende su programa y la comprensión de las autoridades de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional llevan a la fundación, en 1934, del Departamento de Fisiología, que Izquierdo dirigirá hasta 1965, año en que llega a la edad de retiro. La Universidad, en reconocimiento a su meritoria labor, lo nombra entonces Profesor Emérito.

Con la fundación del Departamento de Fisiología se inicia la época más fecunda de la vida de Izquierdo, quien ya se encuentra en plena madurez e influye sobre gran número de jóvenes a lo largo de los cuatro siguientes decenios. Pero su cru-

zada por la elevación del nivel científico de la medicina de nuestro país no se limita a su labor en el aula y en el laboratorio. Escribe un excelente manual de trabajos prácticos de fisiología general que será utilizado en gran número de instituciones nacionales y extranjeras; y funda una hemeroteca que hoy lleva su nombre en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, reputada como excelente por el fisiólogo y polígrafo de Yale, John Fulton, y reconocida por años como la mejor en Latinoamérica. Su inquieto intelecto lo llevará también a la investigación documental. La historia de la medicina mexicana le debe algunas de sus mejores páginas.

En una serie de obras, iniciada con el *Balace Cuatricentenario de la Fisiología en México*, escrita en 1934, recorre Izquierdo los antecedentes de la medicina científica de nuestro país. En 1936, produce la primera traducción de la fundamental obra de Harvey sobre la circulación sanguínea y le adiciona un detallado análisis de su origen, significación y acogida en los países de habla hispana. La medicina experimental es el tema de su tercer libro sobre Claude Bernard, acompañado de una traducción de la obra capital del genial fisiólogo. De sus estudios sobre el desarrollo de las ciencias médicas en México, surgen, entre 1945 y 1955, *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*, *El Braunismo en México*, *El Hipocratismo en México* y *Randón, cirujano poblano*. Pero su horizonte historiador es aún más amplio: en 1958 escribe *La primera casa de las ciencias en México*, donde presenta la vida científica de nuestro país en la época colonial y durante la lucha insurgente. Ya antes, en 1951, había incur-

sionado en otros campos de la historia y en *Un veterano del Ejército Permanente*, había dejado una contribución a la historia de la vida nacional, a mediados del siglo pasado. Estas importantes contribuciones del estudio del pasado nacional, le valieron a Izquierdo un sitio en la Academia Mexicana de la Historia.

En nuestra cultura, escindida con el ensanchamiento gradual del abismo que separa cada vez más a las ciencias de las humanidades, son seres como Izquierdo el mejor ejemplo de que ambas actividades, no sólo no son mutuamente excluyentes, sino que bien pueden ser complementarias. La historiografía de Izquierdo muestra la precisión del científico, armonizada con la sensibilidad y la elegancia del artista. La multifacética personalidad de Izquierdo, "un hombre del Renacimiento", como lo llamara uno de sus discípulos, estuvo siempre orientada hacia la comunicación con sus semejantes. Fue miembro muy activo de 34 sociedades académicas, nacionales y extranjeras, llegando a presidir varias de ellas. Mantuvo además, copiosa correspondencia con personalidades de las más destacadas en el ámbito científico y cultural europeo y norteamericano. Su partida deja un vacío en nuestra Academia y en la vida cultural de México, que no será fácil llenar. Precisamente ahora, cuando nuestras instituciones de enseñanza médica ceden al empuje de las miríadas de estudiantes que buscan acomodo en ellas, es cuando cobra mayor vigencia el sentido de la lucha de Izquierdo: El ensanchamiento de la pirámide educativa no debe ir acompañado de reducción en la altura.

La composición de los cuerpos académicos en la medicina de nuestro país, requiere del tipo de preparación científica

sólida que Izquierdo preconizara. En este punto, nuestra Corporación debiera hacer suya esta lucha en interés de la medicina.

Lo que sería a la vez, el mejor homenaje que esta Academia pudiera rendir a su memoria.

AL DOCTOR ANTONIO SORDO NORIEGA

In memoriam

ALCIBÍADES MARVÁN

Todos los aquí presentes lamentamos profundamente el fallecimiento del señor doctor don Antonio Sordo Noriega, acaecido el 8 de noviembre de 1973.

Tuve el honor de conocer al doctor Sordo en condiciones muy especiales, que revelan su carácter bondadoso y su espíritu siempre dispuesto a brindar ayuda a los demás. Al final del año 1935, estando yo recién recibido, busqué un pequeño hospital en que se hiciera beneficencia; recorrí la mayor parte de los que existían entonces y en ninguno encontré posibilidades de trabajo. Así llegué al hospital "Concepción Josefa" (Av. Morelos 16, en la Villa de Guadalupe), institución actualmente desaparecida.

Fui recibido por el director cuyo nombre inclusive yo ignoraba, y después de hacerme algunas preguntas respecto a mis antecedentes de trabajo, me abrió las puertas del hospital y me encargó de dar consulta externa, unas veces gratuita y otras con pequeña remuneración. Poco tiempo después, me dio la oportunidad de ayudar en sus operaciones permitiéndome practicar bajo mi responsabilidad todas aquellas que a su juicio pudiera yo realizar.

Durante el tiempo que el doctor Sordo fue director de este hospital mejoró la atención médica; llamó como colaboradores a Gabriel Araujo Valdivia como pediatra, a Julio Chávez Montes como endocrinólogo, a Joaquín Carmona Paulín como ortopedista y a Carlos E. Talancón como urólogo; a Manuel Rosas le hizo cargo del trabajo del laboratorio y organizó un grupo de anesthesiólogos de reconocida capacidad.

Quando se presentaba algún caso que consideraba no podía ser satisfactoriamente resuelto por el personal del hospital, nunca dudó con verdadera humildad y responsabilidad médica en llamar a cualquiera de los mejores especialistas de México, con la mayoría de los cuales estaba relacionado.

Fue distinguido discípulo del maestro don Isidro Espinosa y de los Reyes, colaborando con él en muchos aspectos de la atención materno-infantil. Dirigió durante algunos años el dispensario que estuvo ubicado en la misma calle Morelos de la Villa de Guadalupe. Posteriormente desempeñó el puesto de director de la maternidad de "Las Lomas", antigua casa "Del Periodista" y que actualmente lleva